

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 8 de Marzo de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Cobardía sectaria

Romanones en lo seu projecte anticatòlic i anticonstitucional sobre'l Catecisme a les escoles públiques, no es més que un plagiat del nostre incommensurable D. Marcellí. Lo qual no deixa de ser una gloria pera la ciutat de Roquetes aont radica la escola semi-laica oberta a nom del casi diputat provincial i regentada pel ex-botiguer de roba i actual comediant republicà.

D. Marcellí, que ha definit lo Catecisme dient que es «un libro de pornografía infantil», per contes d'acomodar los actes a les prédiques i subordinar la práctica a la teoria prohibint en sec i sense apel·lació de cap classe la ensenyança del catecisme a la seua escola, perque un mestre de conciencia, encara que sigue republicana-socialista, no pot consentir mai que'ls seus deixebles se contaminen llegint llibres pornográfics, ha fet tots los esforços possibles per armonisar l'ideal sectari en la conservació i augment del recapte seguint una política de balanci, una política que's podria ben be calificar de romanonesca si no fos que al començament hem calificada de marcelinesca la de l'il·lustre i fresquisim President del Consell. Un i altre volen lo mateix: que la ensenyança de la Doctrina Cristiana no sigue obligada, sino completament lliure, que l'alumne que'n vulgue la studie i que'n presindixque absolutament lo que no tingue interés especial en aventajar als demés animals de la creació que creixen, i s'engordixen, i's multipliquen sense necessitat d'estes camándules.

Lo sant desig d'un i altre ja's veu quin es: que creixque la massa, que aumente la turba irreligiosa, que's multiplique la xusma sense aspiracions espirituals, sense més ideal que la satisfacció de les passions, perque aixó es lo que improvisa i sosté ministeris, i aixó es lo que dona nom i prestigi, i aixó es lo que ajuda a passar uns quants sigrons a l'olla del que no té traça pera guanyar-se'ls d'una manera mes honrada; i si no hi haguessen analfabets a Espanya, i si tots los que sapiguessen de llegir haguessen sigut ben instruits en Doctrina Cristiana sabent lo que's dien quan decoraven la lliçó devant del senyor mestre, estos politics que viuen de la farsa i

de l'embolie, convertits en personatges a pesar de la seua estupidesa científica i literaria, se les haurien de pintar a la parèt estes turbes que ara criden *vivas i mueras* sense saber que's diuen com autómats al compás de la xurriaca dels amos que's prenen la molestia de pensar per ells, los hi costaria una miqueta més que ara omplir de papeletes estes urnes aont s'hi mentix, aont s'hi mentirà sempre sinceritat mentres lo poble no tingue conciencia dels seus devers morals per la instrucció religiosa, per la educació cristiana que no ha de trobar mai si presindix del Catecisme.

Y ara'l que tingue dos dits de front, que judique entre natros i'ls nostres enemics, entre'ls que som calumniats com a *oscurantistes* i trabadors d'intel·ligencies, i'ls que's constituixen en portaestandarts de la civilisació, de la llum y del progrés. Natros volem que'ls xiquets siguin instruits en les veritats de la santa fé pera que quan arriben a homens, quan se'ls presenten les ocasions múltiples i complicades de la vida en que cedir o resistir es qüestió moltes vegades de mort o de vida moral, tinguen una norma pera escullir; i perque hu volem, fem constar la nostra voluntat oralment i per escrit en totes les ocasions que se mos presenten, i perque gracies a Deu, encara tenim dret d'exigir-ho, ho exigirem a crits quan convingue; ells, los enemics, que només busquen lo seu profit, encara que sigue en detriment de la humanitat sancera, no volen la ensenyança religiosa perque no'ls convé; pero ni'ls Romanones que disposen de la «Gaceta» i de les raberes subordinades, ni'ls Marcellinets que fan lo que'ls dona la gana a la escola independent, s'atreixen a donar la cara apareixent en tota la cruesa sectaria que'ls anima, i mentres l'un profana'l sant nom de llibertat fent-lo servir de cobertora pera'ls seus plans anticatòlics, l'altre fa corre la veu entre les families desentes que li poden enviar algun xiquet a estudi, que allí també s'ensenya la Doctrina, encara que sigue un llibre pornogràfic, si'ls pares l'hi demanen. Es que ni l'un está disposat a sacrificar la seua vanitat ni l'altre lo seu recapte en l'altar de l'ideal, i a Espanya afortunadament encara no hem arribat a l'extrem de consentir un sectari declarat al frente del Govern, i a Roquetes se podrien contar en los dits d'un curro

los pares que's resignarien a entregar los seus fills a un simple domador de potrets en nom de mestre. No s'hi atrevixen... Cobarts!

PÁGINAS DE LA VIDA

¡Con el mismo gruñido!

¡Alégrate, olvidado villorio, pueblo de secano, suma de todas las desolaciones y de todos los abandonos!... Tu diputado, tu querido diputado—¿no sabes?—se digna venir a visitarte.

¡Oh, milagro!... Tus desgracias serán seguramente las que lo traen para tu consuelo... O acaso lo guiará hasta tu pobre regazo un vago afecto de gratitud... Porque a ti, a tus votos, a tu voluntad debe todo: su fortuna política, su gloria de hombre público, su influencia en las altas esferas... hasta su chistera reluciente y su impecable levita, hasta la monada de berlina-automóvil en que mecen su arrogancia su mujer y sus hijas por los paseos de Madrid...

Todo, todo te lo debe a ti, mientras que tú a él...

La entrada en el pueblo semeja una procesión de rogativa. Hombres, mujeres y chicos, rodeando y apretando a su diputado, lo llevan acongojados y en silencio a través de las ruines callejas... Con todo, en medio de la general tristeza, palpita una inquietud ansiosa y de esperanza.

—¿Nos traerá el remedio?—van todos pensando.

Y el ganado humano camina manso, pegado a su rabadan, hasta llegar a la plaza en que está el Consistorio.

—¡Agua y pan! ¡agua y pan!—chilla entonces una voz de mujer.

Y a ese grito, grito de anhelo verdaderamente público, rompen chicos y grandes en ayes y lamentaciones:

—¡Que estamos en la última miseria!...

—¡Que las tierras están perdidas por falta de agua!...

—¡Que tendremos que irnos todos a América!...

—¡Que nuestros hijos y todos nos morimos de hambre!...

—¡Pan y agua!...
—¡Pan y agua!...

El diputado, ya en el balcón del Ayuntamiento, mira a los de abajo con mirada que quiere ser compasiva y que le sale un poco enfática y ladina, y a la vez murmura al estanquero, hechura suya, que tiene junto a él:

—¿Creerá esta gente que soy algún Santocristo prodigioso que les va dar la lluvia?

Y mientras el pueblo sigue pendiente de su mirada y de sus labios, él sigue hablando a media voz con el estanquero:

—¿Qué pito toca el cura ahí en ese extremo del balcon?

—¿Quiere usted que se retire?

—No hablaré mientras esté él.

De mi cuenta corre... Ahora mismo sabrá que la tía Basa está peor y que es preciso que le lleve la Unción...

—Grandes é inmensos son los sociales males y problemas que gravitan sobre la madre Patria, sobre la nuestra madre común, sobre la pródiga matrona que a todos nos ha amamantado a sus úberes pechos y nos tiene sujetos a su regazo y llora cuando ve que sus hijos no cooperan a su bien y felicidad y no ponen por encima de todas sus particulares necesidades los intereses sagrados é intangibles de la nación para quien deben de ser todos nuestros amores.

Tomó aliento el diputado, y aprovechando aquella pausa, gritó uno:

—¡Agua y pan!

—¿Agua y pan?—continuó picado el político.—Esperad unos momentos... Todo lo tendréis.

Por la plaza se oyó un respiro de satisfacción, un murmullo de enhorabuena mutuas.

Siguió el diputado:

—Es verdad que las ciudades y las aldeas se despueblan, que los campos están yermos, que la miseria va extendiéndose sus alas desde Covadonga hasta Cádiz y desde la Coruña hasta Gata. Es verdad que un malestar latente flota a la vista de todos y amenaza con tragarnos en los abismos insondables de la más horrorosa catástrofe. A evitar atienden los generosos y sobrehumanos esfuerzos del Gobierno. Problema tras problema, todos los irá resolviendo para bien y felicidad de los españoles: supremacía del Poder civil, neutralidad en la enseñanza, freno a las órdenes religiosas, laicización de los

cementerios, libertad para todas las manifestaciones de la vida... ¿me entendéis? ¿me habéis entendido?.. Y yo vengo á pulsar vuestra opinión, vengo á deciros: nos preocupamos de vuestra aflictiva situación, pero esperad, tened confianza; hay que desbrozar el camino, hay que resolver esos otros problemas vitales... No pongáis obstáculos á la obra patriótica del Gobierno, no distraigáis ahora sus energías con vuestras pretensiones, que son justas, pero que no son oportunas... Por lo pronto el laicismo, axioma intangible... Dad vosotros los primeros ese ejemplo de cultura a toda España.

—¡Agua y pan!—gritó impaciente la misma voz de antes.

—¡Agua y pan!—rugió, harto ya de lisonjas, todo el pueblo.

—¡Que no nos apremien!...

—¡Que den trabajo a nuestros braceros!...

—¡Que nos concedan el pantano!...

—¡Que no nos pongan el *inri* de engañarnos!...

Y el cura, en un extremo de la plaza, clamaba también, mas en silencio, clamaba a Dios por aquel pobre pueblo desfallecido, esquilado, burlado, empujado a la ruina más negra...

En un Casino de Madrid, el diputado parlotea con unos amigos:

—Figuráos que son unos salvajes, unos bestias esclavizados por sus instintos... No logré hacerles entender que antes era la libertad de los espíritus que las necesidades de la carne. A todo me respondían con el mismo gruñido: ¡agua y pan! ¡agua y pan!... ¡Lastima de verga!

J. DE LEBRUN.

¿HACE?

Como parece que el Conde tiene un gusto extraordinario en que le manden proyectos á fin de sacar los cuartos con otro impuesto más suave que ese del inquilinato, voy á meter yo mi cabeza en romance castellano. Primero: deben pagar un tanto por ciento alzado (pero alzado hasta las nubes, y si puede ser más alto), todo automóvil que corra y todo el que esté parado. Segundo: que nada cobren los ministros de secano que después de haberlo sido y no servir para el cargo perciben de botijuela treinta mil reales al año. Tercero: los niños góticos que por parientes cercanos de caciques sientan plaza en empleos codiciados y no hacen más que firmar con dos ó tres garabatos, porque ni siquiera saben tener la pluma en la mano, que no perciban el sueldo ó que cobren en tres plazos. Cuarto: las casas de juego habían de dar al Estado lo que se gasta en presidios, pues son parientes cercanos por línea colateral.

jugador y presidiario. Y quinto: los periodistas que profesan el escándalo y mojan la pluma en cieno sin ver que con ese barro en vez de quitarse manchas se ponen hechos un asco, —esos... no digo que paguen, porque no tendrán un cuarto, pero á Corisco ó al Muni si que pudiera llevarlos para ver si les enseñan vergüenza los africanos.

Con éstas cosas que digo y otras muchas que me callo bien pudiera Romanones substituir de un plumazo ese impuesto tan odioso que grava el inquilinato—

CONVERSESES

—Home, Juanet, tú que lliges los diaris, esplicam algo de les festes que han de fé pel Domenge de Rams, que sento que tothom ne parla y encara no hay pogut aclarar res en llimpio.

—¿Qué vols sabé? ¿Aixó de la festa d' aviació?

—Nó, home, nó; lo que voldria es que 'm donesses noticies d' aixó que diuen que s' han d' alevá en un... *leloplano* m' apareix que 's diu.

—Pos, home, aixó es la festa d' aviació.

—¡Vaya uns vocables! S' estila un modo de parlar, que si no es un ben lletrat se queda afoques en la maijó part de les paraules que sent. —Com 't'aviació es una cosa nova, se li ha de doná també un nom nou.

—¿Aixó d' *alevarse* dius que 's cosa nova? Quan yo 'era xicotet me'n recordo que anaba en mon pare a la plassa dels bous los domenges per la tarde, y ya s' *alevaba* Milá en un lobo tan gros com la Seu.

—Estos que volarán lo Domenge de Rams aquí a Tortosa no 'n gasten de globos.

—Xeic, es que s' haurien vist apuros pera unflarlo. En aixó de que s' han mort les vinyes, no haurien trobat sarments pera fe fum, y 'm sembla que hu haurien tingut de dixá corre.

—Avuy no calen sarments ni fum. Als aparatos que gasten hi han com una especie de pales que volten en molta furia per mitj d' un motoret, y van per l' aire més depressa que un' águila.

—¿Y si al motoret li dona la gana de pararse en sec, com pot donarse 'l cas?

—Pos allavóns paren de voltá les pales y... ¡catapúm! ¡taaleca! Y allá van l' aparato y l' aviadó cap avall, més depressa que una bala rasa.

—¿Y si cauen de mol alts, se deuen assuca?

—Cada dia passen desgracies.

—Xeic, mal auñici, y vull dirte que no m' *alevaria* aixi 'm prometi-guessen lo que val tota Tortosa.

—Pos yo, ni que 'm prometi-guessen tota Espanya.

—¿Y no 's diu an quin puesto sirá la festa eixa?

—S' amollarán d' un pla que hi ha dalt del Cementeri mateix, y tornarán a fe cap al puesto después d' está bon rato per l' aire.

—¡Deurá se molt bonic! Sí que confío anarhu a vore, si Deu vol, y sisquera que no hi haigüe cap desgracia.

—Aixó es lo que s' ha de procura. Yo 't ben aprometo que, si hi vaig, me posaré bastant lluny, per si acás.

—¿Deu sé veritat lo que diuen, de que també s' *alevará* una sinyoretá?

—Algo han dit los diaris, pero 'm sembla que no sirá veritat.

—Yo tampoc hu hay cregut.

—De tots modos, pronte hu sabré; d' aquí poc no hi ha molt, y poc viurá qui no hu vora.

—Aixó mateix. Bueno, Juanet, gracias de l' *asplicativa* y dispensa del anfado.

—De res, home; ya está dispensat y bo.

Per la copia, CHMET.

EL CLERO IGNORANTE

—Ha estado en Perpiñán el abate Moreux.

—¿Y quién es el abate Moreux?

—El abate Moreux es un sacerdote de estos que hacen que uno se eche á reir de buena gana al oír á los librepensadores hablar con gran seriedad del «clero ignorante» y de «la Iglesia enemiga de la ciencia». Varias veces hemos presentado en estas mismas columnas á frailes, jesuitas, curas, escolapios y otra «gente de sotana» cuya ciencia es un timbre de gloria para la religión.

Hoy hablamos de otro sabio contemporáneo que también viste sotana: el abate Moreux.

Es director del observatorio astronómico de Bourges (Francia), y su autoridad en materias astronómicas es tan grande, que la gran prensa, incluso la anticlerical, se disputa sus artículos.

Ha escrito la magnífica colección «Los misterios del Universo» y otros libros como «El océano aéreo», «Algunas horas en el cielo», «Las maravillas de los mundos», etc., etc., que han sido traducidos á un sin fin de idiomas.

Es decir: algo más sabio que muchos sabios de pacotilla cuya única ciencia consiste en haber escrito media docena de artículos sobre materias que no entienden.

Si hasta á Salillas llaman sabio!...

—Pero esos sabios son gente grunona y hurana...

—Pues mire V.; un biógrafo del

abate Moreux dice que es un hombre sencillísimo, y tan caritativo, que sus amigos de Bourges han debido irle á la mano y formar un comité administrador á fin de que, en obsequio á los pobres, el cura no llegue incluso á no tener que comer.

Se acuesta á las cuatro de la mañana, se levanta á las nueve, dice misa, reza el breviario y se pone al trabajo, que puede decirse que no interrumpe hasta que se acuesta.

Así son los curas: ignorantes, explotadores, tal como nos los describe la prensa liberalisca.

Un buen ejemplo

Palabras del Rey de Bélgica sobre la enseñanza de la juventud, en su discurso de la Corona.

«Al padre de familia le corresponde el derecho de velar por la educación y la instrucción de su hijo, de elegir libremente y con completa independencia la escuela á la cual ha de confiarle.

Mi Gobierno se propondrá las medidas que garanticen eficazmente este derecho imprescriptible».

Quien tenga oídos, que oiga.

¿Qué le parecen al primer ministro de Don Alfonso las hermosas palabras del Rey de Bélgica?

No podrá criticarlas diciendo que la nación belga es oscurantista, puesto que es un país que va á la cabeza de la civilización europea.

No podrá tampoco afirmar que el Rey de Bélgica ha hablado como no puede ni debe hablar un monarca constitucional, ya que sus palabras han sido pronunciadas en presencia de los representantes del país, sin protesta alguna.

Lo que hay en eso, Sr. Conde de Romanones, es que allí se piensa y se habla seriamente y con igual seriedad se ejecuta.

Es que aquel Gobierno no está influido por judíos y masones, sino atento únicamente á las palpitaciones de sentimiento nacional, mientras en España sucede al revés.

Aquí se piensa y se obra en secretario, y allí se gobierna y se piensa en católico.

Allí se da á Dios lo que es de Dios, y aquí se da al César lo suyo y lo ajeno.

Aquí se busca y desea una juventud incapaz, escéptica ó atea, y allí se la quiere cristiana, honrada é inteligente.

Allí, en fin, se acuerdan los gobernantes de que hay cielo y que es forzoso elevar hasta él la mirada, mientras aquí sólo se piensa en la tierra y que sólo en ella hay que fijar los ojos.

En suma: allí gobiernan la fe y la razón; aquí la fuerza y la incredulidad.

UN BUEN SERMÓN

Callemin, uno de los apaches de la banda de Bonnot, al ser interrogado en el proceso que acaba de celebrarse en París, hizo un claro resumen de lo que es un hombre apartado de la moral cristiana. Hé aquí qué palabras dijo: «Yo me he criado en una sociedad sin Dios, sin moral, sin decálogo; me eduqué en una escuela laica, de donde salí con la conciencia de un caballo....»

«No lo dudéis, señores magistrados, una sociedad que quita los crucifijos de los tribunales de justicia y de las escuelas; una civilización que persigue las ideas religiosas, no puede dar otro fruto que el *apachismo*.» Si entre los oyentes había partidarios del laicismo masonico, las solemnes palabras de Callemin les debieron hacer el efecto de un botón de fuego estampado en medio de su rostro, y en sus adentros dirían: Ved ahí á un *apache* convertido en predicador, y cuyo sermón será oído no sólo en Francia, sino que también en todo el mundo civilizado, para condenar la escuela laica y darnos á los que la hemos patrocinado é implantado un solemne rapaportivo.

Hay palabras que parecen providenciales.

BOCADILLOS

Durante la semana anterior los tribunales franceses han dictado otra sentencia condenando á muerte á cuatro criminales.

Cuatro penas de muerte, más las otras cuatro de que dimos cuenta en el número anterior, son ocho.

Y vengan luego los republicanos españoles chillando contra el código penal, y digan que donde hay república reina la justicia, porque entonces les diremos, ó que no debe suprimirse la pena de muerte, ó que la república francesa mantiene leyes injustas.

¿Es justo en Francia, es humano en Francia lo que en España es inhumano é inhumano?

Lo que ocurre es que en España los republicanos van contra la pena de muerte por lo que pueda ocurrir.

En Madrid se suprimieron los consumos y se creó el impuesto sobre el alquiler de la habitación; pero ese impuesto resulta más odioso todavía que el de fieltos y casillas.

Durante los dos últimos años se ha recaudado de menos la importante suma de diecinueve millones de pesetas, sin beneficio para el pueblo, pues el pueblo de Madrid, la prensa y las sociedades protestan en mitines y asambleas contra la desaparición de los fieltos.

Rebájense las nóminas y sueldos, suprimanse todos los empleos creados para dar de comer á tanta gente inútil, y de esta suerte, dismi-

nuyendo los gastos, no habrá necesidad de tanto dinero como se exige del infeliz contribuyente que está dando ya las boqueadas.

Pero del liberalismo que nos tiene acogotados no es posible esperar beneficio de ninguna clase.

El Gobierno va á entrar en el estudio de los presupuestos que han de regir durante el año 1914, y ha prometido solemnemente que no se creará ningún pago nuevo.

Pero ¿se pagará menos? ¿Se suprimirá algún impuesto? No, eso no. Pues entonces, *¡venga un consol de tripes!*

De ese anuncio del Gobierno los periódicos liberales hacen motivo y ocasión de alabanza para Romanones y compañeros de gabinete; pero no nos sorprenden esas alabanzas, porque los tales periódicos pertenecen al grupo de los que cobran.

Si fueran de los paganos, ya sería otro cantar.

El concejal republicano señor Guarch lamentábase anoche en la sesión de que «un periodicucho acusase á los republicanos de hacer *mutxeli y boca de tintero*.»

Eso de *mutxeli* no podía referirse al Sr. Guarch, que es de los más habladores; queremos decir, de los que más hablan, de los que hablan con más frecuencia, de los que suelen pedir la palabra más á menudo.

La otra noche nos soltó un discurso que mereció nuestros aplausos y con gusto lo consignamos aquí.

Se trataba de unas maestras públicas que habian entrado en religión, y decia muy elocuentemente:

«No es, señores consejales, que al concejal que hace uso de la palabra le sepa mal que esa maestra se haya metido en monja; no, señores; yo no la sensuro; si quiere meterse en monja, que se meta; y si quieren meterse todas, que se metan en monjas todas las que quieran; cada cual hace lo que le da la gana; sí, señores.»

Y en esta forma siguió su discurso, que fué un modelo de elocuencia.

No; eso de los *titeros* no podía referirse al Sr. Guarch.

Es muy posible que en breve plazo queden suprimidos los entierros en Roquetas.

Cierto republicano de aquella ciudad les está haciendo una guerra atroz.

Apenas pasa un entierro por delante de su casa, *agafa 'l mall y apartéu les criatures!*

(Ese republicano se gana la vida ejerciendo el honroso oficio de herrero).

Pero, no es que embista á los sacerdotes y al acompañamiento; lo que hace es golpear el yunque furiosamente y alborotar el barrio.

Es una manera de desfogarse como otra cualquiera.

Las vecinas suelen preguntarse, cuando oyen el repique:

—Pequeta, ¿qui s' ha mort?

—No hu sé, mana; ¿per qué hu dius?

—¡Sento al ferré tant albarotat!

Palabras de Marcelino Domingo publicadas por «El Pueblo.»

«En la escuela, el niño no sólo debe aprender á leer y escribir, debe aprender un oficio.»

¿Por qué, pues, los republicanos no establecen escuelas en donde aprendan un oficio los chicos que á ellas concurren? ¿Por qué no hacen eso los anticlericales?

¿Qué oficio les enseña á sus discípulos el Sr. Domingo, que tiene una escuela en Roquetas?

Empiece por dar ejemplo, y entonces tendrá razón en lamentarse.

Comense per llogá al ferré de Roquetes, y que 'ls ensenye á fe ferradures.

¡Quina ganga, tindre sabaté de casa!

¡Escuelas en donde los niños aprendan un oficio.

En Barcelona están los religiosos Salesianos, y los religiosos Salesianos recogen á los niños pobres, enseñándoles á leer, á escribir, teniendo además grandes talleres en donde aprenden un oficio los niños allí recogidos, que es, precisamente, lo que pide Marcelino Domingo.

Pues bien; contra esos talleres se levantó la chusma durante la semana trágica, y esa chusma mereció las alabanzas de Marcelino Domingo y de los republicanos españoles.

No habrá más institución que esa, creada y sostenida por religiosos, por frailes; en ella eran y son educados gratis los niños pobres; y después de haberle pegado fuego las turbas republicanas socialistas, anarquistas, anticlericales, los que desean que la semana de sangre se repita son lo que claman ahora porque á los niños no se les enseña un oficio en las escuelas.

Incendian, derriban, destruyen los centros de instrucción, y luego se lamentan de que no haya tales centros.

¿Cuántas farsas no les tenemos ya apuntadas á esos señores que predican lo que no creen!

Otras palabras de Marcelino publicadas también por «El Pueblo.»

«Un ciudadano con un libro en la mano es más fuerte que con un fusil.»

Bien, hombre; pero cuando Lerroux estuvo en Tortosa pidió dinero, mucho dinero, á los republicanos.

¿Los pidió para comprar libros? No. Para lo que pidió dinero fué para comprar fusiles.

Y el público aplaudió, y algunos tontos soltaron la mosca, yendo su dinero á formar lo que llamaba Lerroux «tesoro de la República.»

Pero ni se compraron fusiles, ni nadie sabe á dónde ha ido á parar el tesoro.

Los van pendre 'l pel. Y 'ls quartos.

Pero digamos toda la verdad.

Los que en aquella ocasión *van caure á la lloseta* fueron los republicanos de blusa, los cándidos, los sencillos, los del montón.

Los otros, esto es, los licitos, los ilustrados, esos no se dejaron engañar, salvo ridículas excepciones.

Por esto Lerroux, viendo el poco resultado práctico de su discurso, se dedicó á escribir cartas particulares pidiendo dinero otra vez, y entonces cayeron los fátuos, *los tontos del cap*; pero otros hubo que no soltaron una perra porque vieron el juego y no se dejaron engañar.

No quieren libros los republicanos de alto copete, porque los libros, si son buenos, instruyen, y á los políticos republicanos les conviene que el pueblo sea ignorante.

Para que mejor se deje engañar y suelte las perras.

Marcelino sí que pide libros, pero porque sabe que nadie se los dará.

¿Cómo puede pedirlos de buena fé, si alaba á los que destruyeron las mejores bibliotecas que había en Barcelona?

A instancia del Sr. Guarch pasó á informe de la comisión un oficio dirigido al Ayuntamiento por la Junta de las fiestas constantinianas solicitando un premio para el Certamen científico-literario que ha de celebrarse en Junio,

De donde resultará, probablemente, que el Ayuntamiento no podrá figurar en el cartel-convocatoria.

Apuntemos este nuevo discurso del Sr. Guarch, y repitamos que el Sr. Guarch no es de los que hacen «*boca de tintero*».

El Sr. Alemany, republicano radical, manifestó que no se oponía á la concesión del premio, y en este sentido se expresaron los Sres. Muñoz, Costa, Ribás y Algueró.

Pero el asunto pasó á la comisión, cuando de haberse declarado urgente el asunto hubiera terminado.

«El Progreso», de Barcelona, hizo días atrás una campaña de difamación y escándalo, parecida á la que sostuvo cuando el asunto de las monjas de Santa Isabel, que vino á parar en que la *campana* no era más que una serie de calumnias.

Ahora la emprendió el diario lerrouxista contra respetables y piadosas familias de Manresa, apoyándose en el fallecimiento de una niña y atribuyendo gravísimos hechos á aquellas familias.

Al final, todo ha venido á parar en una *equivocación* de *El Progreso*.

¿Y á pesar de ello hay gente tan estúpida que aún hace caso de las campañas de esa prensa?

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN. 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

DISPONIBLE